

El mejor de los  
MELJOR OCMENO

# Regeneración.

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto á la vida privada, la moral y á la paz pública.—Art. 7º de la Constitución.

Periódico Independiente de Combate.

Quando la República pronuncie su voz soberana, será forzoso someterse á ella.—GAMBETTA.

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Jefe de Redacción:  
**Juan Sarabia.**

Oficinas: 505 W. Nueva Street.—P. O. Box, 1133.—Old Phone, 389-3 R.

Administrador:  
**Enrique Flores Magon.**

AÑO I.—24 EPOCA.

SAN ANTONIO, TEX. E. U. A.—Enero 7 de 1905.

TOMO III.—No 10.

Entered as second-class matter November 5, 1904, at the post office at San Antonio, Texas, under the Act of Congress of March 3, 1879.

## La herencia de la Dictadura.

### Inevitable caos.

En este mismo número insertamos un hermoso artículo de nuestro querido colega *El Colmillo Pábrico*, titulado: «La muerte del Gral. Díaz traerá una revolución».

En dicho artículo nuestro colega analiza la actual situación política del país, situación anormal que no ofrece garantía alguna de paz para cuando la Naturaleza se apiade del pueblo mexicano cortando la estéril vida del Dictador.

Nosotros, como el colega, nos hemos preguntado más de una vez: ¿será inevitable el caos?

Para contestarnos procuramos que nuestro ánimo esté tranquilo; examinamos nuestra conciencia, y convencidos de su serenidad, analizamos la situación política del país. No vemos partidos políticos organizados, ni hombres del Gobierno que desuellen por sus virtudes cívicas, ni por su honradez, ni vislumbramos un resqueido de libertad para poder organizar un partido, que para nosotros no podría ser otro que el liberal. Y después de haber hecho el análisis de nuestra situación política, viene á nuestra mente la respuesta en sentido afirmativo; respuesta amarga, pero fatal.

Ninguno que dirija la mirada hacia el porvenir de la Patria, á no ser que trate de engañarse á sí mismo, podrá encontrar otra cosa que la revolución después de la muerte del Dictador.

Ante la proximidad de la catástrofe nuestro querido colega exclama: «Hay todavía una esperanza de salvación: la ley. Hay todavía un baluarte contra la revuelta: el sufrimiento.»

En efecto, la ley podría salvarnos de la catástrofe, pero veintiocho años de tiranía nos han convencido de que la ley no será respetada por el Dictador mientras viva. La ley continuará siendo burlada por el Gobierno, por necesidad para sostenerse contra la voluntad del pueblo. El sufragio sería otra salvación, pero á las bofetadas de los ciudadanos libres las reciben las balas de la Dictadura.

No quiere decir esto que consideremos estéril la lucha cívica, por el contrario la creemos importantísima para despertar el espíritu público, para despertar interés por los asuntos políticos y para que los ciudadanos vuelvan á tener conciencia de su valer, de su dignidad y de su fuerza.

La inminencia de la catástrofe que tardará en llegar solamente el tiempo que le quede de vida al Dictador, nos ha hecho redoblar nuestros esfuerzos para que el pueblo se decida á ejercitar sus derechos electorales y todos los demás que la Constitución nos otorga. Queremos que el pueblo tenga siquiera conciencia de su soberanía en el momento del conflicto, y que el espíritu público esté desperto á la hora de la conflagración para que el caos no encuentre dormidos á los ciudadanos, ni se declare el incendio sobre multitudes sin voluntad, sino ideales y tal vez sin patriotismo.

Es urgente, pues, que los buenos

ciudadanos ejerciten sus derechos, para que á su ejemplo los remisos, los indiferentes, los escépticos, sacudan su indiferencia, su pereza ó su prevención, contagiados por el entusiasmo cívico de los que consideran como una obligación interesarse en los asuntos políticos de la Patria.

Ya que la catástrofe es inevitable, porque así lo ha querido el Dictador que en su criminal egoísmo no ha preparado al país para que efectúe una evolución pacífica, sin convulsiones que lo desangren, sin revueltas que detengan por un momento su marcha, hagamos cuanto esté de nuestra parte por despertar el espíritu público, cuya robustez impedirá que un nuevo tirano recoja el ensangrentado sable de Porfirio Díaz.

Por eso es por lo que encontramos importancia suma á la lucha cívica. Ella es eficaz para despertar en los ciudadanos la conciencia de su dignidad.

Es triste nuestro porvenir, pero ya que es inevitable, veámoslo de frente, no nos engañemos solos con esperanzas vanas que provocarán tristezas más acerbadas cuando sean desvanecidas. Solo si es bueno que no olvidemos la dura lección que hemos recibido, para que en el futuro no entreguemos nuestro poder al primer ambicioso que nos salga al paso prometiéndonos los esplendores de un porvenir glorioso, para que confiados é inermes nos entreguemos á la abyección y á la deshonra.

Porfirio Díaz nos ha engañado. Hace veintiocho años que nos prometió la felicidad de la Patria. Ensangrentó el país para llegar al Poder, y cuando se derrumbó la existencia de ese hombre funesto nos dejó un legado de incendio y de matanza.

Peró de ese caos saldrá nuestra libertad si para entonces estamos preparados los liberales, los que tenemos fe en los principios redentores que guardamos con cariño. Pensemos, pues, seriamente en el porvenir, y reorganicémosnos con la tranquilidad que la gravedad del caso requiere. De ese modo, cuando nuestros enemigos jurados inicien la disolución, los liberales formaremos un cuerpo compacto que la evitará por la sola virtud de una cohesión hecha efectiva por el sentimiento patriótico de nuestros correligionarios y por el solo prestigio de nuestra solidaridad.

Se derramará sangre, eso es indudable; pero si somos fuertes se derramará menos porque sabremos restablecer el orden constitucional.

Se ha hecho vulgar la creencia de que los Estados Unidos ó cualquier otra Potencia, ó varias Potencias unidas, intervendrían en los negocios de nuestro país en caso de guerra intestina.

Las Potencias sólo intervendrán cuando la Deuda enormemente aumentada por el Dictador nos sea exigida y no podamos pagarla, pero ese peligro lo corremos aun en vida del tirano.

En cuanto á la intervención de

los Estados Unidos no es de temerse. Los Estados Unidos no están ya para aventuras. La política imperialista extremada por Teodoro Roosevelt tiene irritado al pueblo americano, que ve pasar sus economías al tonel sin fondo de un enorme y costoso Ejército. El pueblo americano no es amigo de la guerra; es un pueblo esencialmente trabajador.

La guerra contra España, la ofensa inferida á la soberanía de Colombia arrancándole una parte de su territorio, el sostenimiento del costoso Ejército, la pacificación nunca efectuada en Filipinas y la abrumadora tiranía de los trusts, tienen indignado al pueblo americano contra la política imperialista.

Por lo demás, el coloso está por desmoronarse. Su aparente fuerza está profundamente minada por infinidad de problemas interiores sumamente graves, y por la oposición de irreconciliables intereses y el fermento de odios añejos que corroen al gigante.

Una guerra prolongada, costosa, formidable, como la que tendría que entablarse entre el México del siglo XX y los Estados Unidos, precipitaría la disolución que se anuncia para dentro de pocos años de esta gran nación.

Los Estados del Norte y del Sur no han olvidado sus querellas y no está lejano otro rompimiento. Los Estados del Occidente hace tiempo que desean formar nación aparte. Los intereses más encontrados provocan un estado de hostilidad sorda de unos Estados para los otros según las regiones en que se encuentran en tan vasto país. Los once millones de negros constituyen once millones de unidades disolventes que debilitan la cohesión del vasto edificio próximo á derrumbarse. Y la antipatía general por el imperialismo, el mortecino amor que el americano tiene por la patria, la existencia de más de diez millones de seres humanos que viven en la más absoluta miseria, debilitan sin cesar las fuerzas de la nación como Potencia conquistadora, encaminándose rápidamente al socialismo que no admite ejércitos ni conquistas.

Como se ve, el peligro del Norte es menos serio de lo que generalmente se cree. El Gobierno americano pesaría bien las circunstancias antes de emprender la guerra, y aun cuando se decidiese, el pueblo no se lo permitiría. Hay que saber que en los Estados Unidos el pueblo no le guarda al Gobierno las mismas consideraciones que nosotros tenemos para el tirano. En los Estados Unidos el pueblo se hace respetar.

El peligro del Norte es más aparente que real. Lo que en realidad tenemos que considerar es nuestro peligro interior. Para salvarlo hay que ser fuertes por la reorganización.

## A NUESTROS SUBSCRIPTORES.

Suplicamos á las personas que reciben *REGENERACION*, se sirvan enviar desde luego el precio que les corresponde pagar por sus subscripciones, teniendo en cuenta que si no mandan pagar, les haremos el recargo de un veinte por ciento como gastos de cobranza y giraremos contra ellas con el recargo indicado.

A las personas que reciben *REGENERACION* y no deseen subscribirse, les agradeceremos que nos devuelvan los ejemplares que hayan recibido, para evitarlos el que les giremos por el valor de ellos.

## 7º periodo del Presidente Diaz en México.

De «The Dallas Morning News» correspondiente al 9 de Dbrs. de 1904, tomamos el siguiente artículo.

«La reelección del Presidente Díaz de México para el 7º periodo ha motivado de parte de la prensa y del pueblo de nuestro propio país muchas expresiones de felicitación. Se cree generalmente que es un bien para México que Díaz continúe á su cabeza. Ha llamado la atención que algunos de los más entusiastas mensajes de felicitación al pueblo de la «República hermana» fueron enviados por algunos de nuestros más ardientes partidarios de la política de un solo periodo presidencial, ahora generalmente profesada en nuestro propio país.

Por supuesto, que los que aparecen consecuentes con sus propias ideas, en las capases, á su modo, de explicar su consecuencia. Están listos para decir que nosotros, siendo un pueblo totalmente distinto de los mexicanos ó de cualquier otro pueblo, la *sal y la azúcar de la tierra*, como somos, estamos en condiciones de pasarla mejor con frecuentes cambios de hombres, mientras que ningún otro pueblo de la tierra puede esperar recibir tales bendiciones.

Haciendo á un lado nuestras inconsecuencias, (y ellas forman una montaña capaz de asustar á un autómata) la reelección del Presidente Díaz se presenta como habiendo sido la cosa más sabia que el pueblo mexicano pudo aceptar.

La Constitución mexicana prescribía originalmente que el Presidente pudiera conservar el poder por solo dos periodos consecutivos, pero en 1887 por una enmienda á la Ley fundamental, Díaz vino á ser elegible por reelección, un número indefinido de periodos consecutivos. La ocupación del puesto fue así asegurada para él y por tanto tiempo como quisiese ó pudiese, estar apto para desempeñar sus funciones.

La Constitución antigua no decía nada respecto á un Vicepresidente, pero por una reforma hecha el año pasado, el puesto se creó, y Ramón Corral fué electo por Díaz como un sucesor en quien poder confiar, para continuar su política.

Así es que encontramos al curioso Presidente de la curiosa República, capaz no sólo de hacerse reelegir sin oposición, sino investido de un poder absoluto para elegir su propio sucesor.

Por supuesto que un hombre con tal poder es algo más que un Presidente de una República libre. Es esencialmente un monarca, de cualquier modo que sea denominado por el pueblo. Y sin embargo, esta monarquía mexicana está modelada en sus bases fundamentales según nuestro mismo sistema de gobierno!

En Julio último los colegios electorales eligieron á Díaz y á Corral, como Presidente y Vice Presidente, sin oposición. Este es un mal signo en un país que se supone libre y aun la popularidad y el poder de un hombre no alteran este hecho. Aun cuando fuera Díaz el hombre más bueno y más apto es claro suponer que debido á su extraordinaria influencia sobre su pueblo, tanto sus virtudes como su poder se exagerarían; y no es un Jorge Washington, ó hubiera rehusado á cambiar la Constitución con el objeto de asegurarse sin límites la Presidencia. Es más generoso en otorgar concesiones á corporaciones y capitalistas, de lo que se lo podría permitir á cualquier Presidente de los Estados Unidos. Ha cometido algunos graves errores; sin embargo, es tal su poder, que sus críticos han sido suprimidos y aplastados. Este hecho es sin duda contra él, demostrando que no tolera siquiera las críticas usuales y pruebas expuestas para exhibir su maldad y la injusticia de la que ha sido acusado. El Presidente Díaz se presenta como un hombre bueno y apto, pero queda por ver si su ambición no se ha erguido como un serio obstáculo en el desarrollo de las ideas republicanas y de una concepción propia de la libertad humana en México.

Artículos semejantes al anterior aparecen con frecuencia en los periódicos americanos; nos sería imposible

reproducirlos todos, pero el inserto, como otro cualquiera que hubiéramos tomado al azar, demuestra que el odio del Dictador de México no tiene el extranjero el prestigio que él se procura en vano gastando los fondos de la Nación en anunciarlo como un gran gobernante. El pueblo americano no se deja engañar: juzga de los hechos y les da más valor que á las alabanzas pagadas; y comparando las inmensas libertades que en una República deben disfrutarse con la incommensurable opresión que ya exaspera al pueblo mexicano, acaba por comprender, y declara por su voz, la prensa, que Díaz es un monarca y censura acremente su conducta.

## LA MUERTE DEL ALEMAN BEHN.

ENERGICA ACTITUD DEL CONSUL ALEMAN.

En una corrida de toros efectuada el domingo pasado en Monterrey se suscitó un escándalo por el diálmulo de la autoridad para todo aquello que lastime los intereses del público en beneficio de empresas bribonas.

Es el caso que los toros destinados para esa corrida no dieron juego, y el público protestó contra la burla de que se le hizo objeto, pidiendo al Juez de plaza que obligase á la Empresa á devolver la tercera parte del precio de entrada al espectáculo. El Juez, por todo castigo, impuso á la Empresa una multa de \$200, con lo que aumentó el escándalo por crear fundadamente el público que la autoridad que presidia la lidia se había dejado comprar por la Empresa ladrona.

El Juez se marchó, dejando en su lugar á Ignacio Morelos Zaragoza, Comandante de Policía odiado por el pueblo por haber azuzado á los esbirros á acuchillar á los ciudadanos el 2 de Abril de 1903, por orden de Bernardo Reyes. Morelos Zaragoza fué bafado por el pueblo con una lluvia de naranjazos, y su presencia causó un escándalo todavía mayor, porque ni se dió paso á devolver las entradas, y si se avivaron los recuerdos de la hecatombe en la que desempeñó Morelos Zaragoza el papel de verdugo asalariado por Reyes.

De millares de pechos se escaparon robustos gritos de mueras contra el Dictador Porfirio Díaz, contra Bernardo Reyes y el Presidente Municipal Pedro Martínez.

Una de las personas que con más energía reclamaban sus derechos, fué el Sr. Benjamín Burchard, hermano del Cónsul Alemán Don Pablo Burchard.

Rafael Dávila, yerno del sanguinario Gobernador y Diputado á la Legislatura del Estado, conocido en todo Monterrey como camorrista de oficio, quiso imponer silencio al Sr. Burchard empleando su acostumbrada altanería. El Sr. Burchard contestó con caballerosidad á la grasera exigencia de Dávila, y éste, furioso, trató de golpearlo, cosa que le valió un soberbio bofetón en la boca que lo hizo roer por tierra desangrándose. Ante la actitud enérgica del Sr. Burchard, Dávila no quiso recibir otro bofetón y optó por quejarse á la policía á la que ordenó, como yerno de Bernardo Reyes, que condujese á la cárcel á su viril contricante.

Dávila inició la ríña y también fué el primero en quejarse. Si el Sr. Burchard hubiera resultado golpeado, á Dávila nada se le hubiera hecho.

El Cónsul Alemán, Don Pablo Burchard, se dirigió á la Comandancia, donde reclamó la libertad de su hermano, alegando justamente que Dávila le prevocó la ríña por su insolencia, y que, por lo mismo, si no se encarcelaba á Dávila, debía de ponerse en libertad á Don Benjamín.

La indignación del Cónsul fué creciendo ante el cinismo de las autoridades y declaró al fin, que se estaba cometiendo uno de tantos abusos á que se entregan las autoridades. Dijo que si por orden de Reyes se había asenado cobardemente al súbdito alemán Behn por el solo hecho de haber tomado dicho señor algunas fotografías de la hecatombe del 2 de Abril de 1903 y no se había hecho justicia, ahora está decidido á que se haga justicia en el asunto del señor su hermano.

Don Pablo es hijo político del Sr. Gral Treviño. Al Sr. Benjamín Burchard lo pasaron á la Penitenciaría ocasionando el atropello gran escándalo entre el pueblo honrado.

## La codicia de Molina.

En uno de los últimos números de nuestro estimado colega *El Combate*, que ve la luz pública en Mérida, vemos que Olegario Molina desde que se presentó al Congreso de la Unión el proyecto para la erección del Territorio Quitana Roo, estaba dispuesto á apoyar el proyecto. Sabía, además, que ese hecho iba á causar una pena general á los yucatecos, según se desprende de las siguientes palabras vertidas en el Mensaje que leyó ante la Legislatura del Estado: «Por dolorosa que pueda ser para los corazones yucatecos la idea de estrechar los antiguos límites del Estado; pero no lo detuvo ninguna consideración.

Olegario Molina iba á su negocio. No paró mientes en las protestas que la prensa honrada de Yucatán formulaba contra el atentado de lesa soberanía cometido por el Dictador; no se detuvo ante la indignación que el proyecto de la erección del Territorio produjo en todo yucateco patriota; el lucro sin freno, sin límite, lo arrastraron hasta hacer traición al sentimiento sano y sagrado y noble que los hombres tienen por su tierra natal.

—En su Mensaje aseguró Molina que no podía «desoñarse la conveniencia y clarísima ventaja del proyecto», y, en efecto, hoy nadie desconoce que á Molina le convino el proyecto por las clarísimas ventajas pecuniarias que ha obtenido con su realización.

Olegario Molina puso cuante estuvo de su parte porque la Soberanía de Yucatán resultase ultrajada. Cuando leyó su Mensaje fungía de Presidente de la Legislatura el Lic. Agustín Vadillo Cicero, y este funcionario, al contestar al Gobernador lo hizo en términos que no dieron lugar á duda sobre la oposición que el Sr. Vadillo Cicero haría al proyecto cuando se presentase á la Legislatura.

El gobernante científico, para evitar esa oposición honrada y patriótica, removió de su puesto al Sr. Cicero. Solo así pudo consumarse el atentado, según el sentir de yucatecos honrados.

El Estado de Yucatán está profundamente indignado contra Olegario Molina y principalmente contra el Dictador, que por su prurito de elevar nulidades codiciosas que le sean fieles, ha causado la ruina de Yucatán y la evidente desventura de la Patria.

Como el Gobernador de Yucatán son los Gobernadores de los demás Estados. Todo lo sacrifican en aras de su egoísmo y de su sed de riquezas. Los intereses de los ciudadanos, la vida y la seguridad de los mismos, son vistos con desprecio por los sátrapas que, en su megalomanía, no conciben que la oveja puede tomarse en león.

## Matrimonio.

En atenta esquila que tenemos á la vista, se nos participa que el día y del corriente contraerán matrimonio civilmente en Santa Bárbara, Chih., nuestro apreciable amigo, el intachable liberal Sr Miguel Borrego, hijo, y la distinguida Señorita María Guadalupe González. Deseamos ardientemente que la felicidad no se aparte nunca del nuevo hogar.